

MOMENTOS DE GRACIA



ASUNTOS FINANCIEROS

ESCRITO POR EL PASTOR MARK JESKE

TIME OF
GRACE
WITH PASTOR MARK JESKE

MOMENTOS DE GRACIA

Lecturas diarias con el propósito de dar un mensaje claro y de verdadera esperanza.



ASUNTOS FINANCIEROS

ESCRITO POR EL PASTOR MARK JESKE

TIME OF
GRACE®

WITH PASTOR MARK JESKE

Textos bíblicos tomados de LA SANTA BIBLIA, *Reina-Valera 95*®. © 1995
Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizados con permiso. Todos los derechos
reservados mundialmente.

Todos los derechos reservados. En su totalidad o en parte, esta publicación
no debe ser: copiada, fotocopiada, reproducida, traducida, o convertida a
ninguna forma electrónica o legible por máquina, excepto citas cortas, sin
autorización previa del Ministerio Tiempo de Gracia.

© 2015 Time of Grace Ministry

Introducción

He aquí una paradoja: Los dos temas sobre los que la iglesia encuentra más dificultades para hablar, son irónicamente los que despiertan las pasiones más grandes en las personas. ¿No es extraño? Se dice que el mundo gira alrededor del sexo y del dinero, y no solo el mundo de los no cristianos, los creyentes también necesitan sabiduría sobre el sexo y el dinero.

Hablar sobre el dinero es difícil por motivos diferentes. San Pablo le dijo hace mucho tiempo a Timoteo que algunas personas descubrieron que la religión podría ser un medio para obtener ganancias financieras. La iglesia siempre ha estado plagada de estafadores religiosos, que son una poderosa causa de desvío para interesados, visitantes y nuevos creyentes. Las pláticas sobre el dinero se hacen la mayor parte de las veces en términos de necesidades institucionales (“la congregación tiene un déficit y es necesario que ustedes contribuyan para que podamos mantener las luces encendidas”) y no en términos de adoración.

Quizás la mayor causa de la resistencia a hablar de dinero en la iglesia es que, como dijo una vez el doctor Martín Lutero, la billetera es la última parte que se convierte en una persona. No cuesta nada gritar “Aleluya”, pero si usted le da a Dios algo de su dinero, comienza a pensar que tiene menos para gastar en beneficio propio.

La Biblia tiene mucho que decir sobre el sexo y más aún sobre asuntos de dinero. El libro de Proverbios, en particular, es una mina de oro de sabiduría sobre el oro. Creo que se va a sorprender de algunas de las ideas que expone.

Pastor Maule Jeske

PIENSE EN EL
DINERO A LA
MANERA DE DIOS

Verdadera riqueza

¿Es usted una persona adinerada? Probablemente dirá que no. Probablemente ha pensado mil veces en las cosas fantásticas que haría una gran cantidad de dinero. Siempre hay por ahí un mejor automóvil, una casa mejor, un cheque mejor balanceándose frente a usted.

Pero usted es dueño de una inmensa riqueza, y lo sabe. Jesús lo ha convertido en un millonario espiritual. Todo lo que hay en esta tierra está desapareciendo, sólo lo que está en el cielo perdurará. Tener dinero es como participar durante un rato en un juego de mesa: se tiene un poco de diversión, y se acabó. La Biblia nos cuenta la maravillosa historia de cómo el Hijo de Dios, el Señor del Universo, se hizo pobre en este planeta para darnos entrada al gozo eterno en el cielo.

“Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos” (2 Corintios 8:9). Su mayor tesoro es el perdón de los pecados que tiene por medio de la sangre derramada de Jesús. Por ese perdón tiene la seguridad de que puede decir que es hermano o hermana de Jesús y reclamar el cielo como su verdadera casa.

Tener el cielo eternamente es mejor que tener aquí dinero en efectivo. ¿Lo cree usted?

Codicia

Quizás usted ha oído hablar de los “siete pecados capitales”. En la lista de los pecados graves señalados por el Papa Gregorio I (c. 600), la codicia es el No. 3, superado sólo por la lujuria y la gula. Se podría argumentar que todos los pecados son mortales (verdadero) y que son muchos más que siete (verdadero). Aun así, esa antigua lista es reflejo de una triste experiencia con la corrupción humana universal. La gente se enamora fácilmente de sus cosas.

O de las cosas que esperan obtener o desean tener. **“El hombre fiel recibirá muchas bendiciones, pero el que quiere enriquecerse de prisa no estará libre de culpa”** (Proverbios 28:20). Puedo detectar el materialismo mucho más rápidamente en otras personas que en mí mismo. Pero eso es una excusa. En mi corazón también hay codicia.

Cualquier conversación sobre el punto de vista de la Biblia respecto del dinero debe comenzar aquí, con el pecado humano común de la codicia, es decir, el deseo incontrolado del poder del dinero, de influencia y seguridad. Una actitud espiritualmente sana respecto del dinero debe reconocer que la codicia es un mal, y arrepentirse. Sólo por medio del perdón de Cristo puede comenzar la curación. **“De nada servirán las riquezas en el día de la ira, pero la justicia libraré de muerte”** (Proverbios 11:4).

¿Qué ama usted? ¿A quién ama?

Todo es de él

Un cajero de banco mira su caja de efectivo al final del día y dice: “Es mío”. Necio. Un operario de maquinaria pesada planea irse a su casa conduciendo la motoniveladora con la que ha trabajado todo el día. “Es mía”, dice. Necio. El joven empleado de una joyería mira las piedras preciosas que hay en la vitrina, y dice “son mías”. Muy necio. Esas personas reclaman cosas que no tuvieron origen en ellas y que no les pertenecen.

Una de las razones por las que la teoría de la evolución le hace un gran daño al cristianismo es que niega la obra y la propiedad del Creador. El rey David expresó una verdad bella, brillante: **“De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan”** (Salmo 24:1). Todo lo que hay en el universo llegó a la existencia por el sonido y el poder de su palabra creadora. Todo lo que hay en el universo tiene un propósito maravilloso de amor, y todo lo que hay en el universo le pertenece absolutamente, categóricamente a Dios.

Esta forma de pensar es un comportamiento aprendido, y es necesario volverlo a aprender constantemente. El Gran Cañón es de Dios. La Cordillera de los Andes le pertenece a Dios. El océano Atlántico le pertenece a Dios. El contenido de mi billetera, mi chequera, mis inversiones, y mi pensión de jubilado le pertenecen a mi Dios. Y me permite disfrutarlos y usarlos para él. Eso es bueno.

Pan de cada día

Si alguna vez le dan trabajo en una panadería, trate de trabajar en las ventas al detal, al final del proceso, si quiere un horario normal. Si trabaja produciendo el pan, tiene que hornear a media noche, para que el producto esté fresco a las 6:00 A.M.

Su Dios ha prometido que le dará el sustento material para usted y para su familia; no lo deja caer del cielo en la forma en que les solía enviar el maná a los israelitas, pero está despierto toda la noche horneando el pan de cada día, para que esté listo en la mañana. El pan de cada día significa que Dios no está distante, que participa activamente en su vida, le da los recursos que ve que usted va a necesitar cada día.

Cuando Jesús nos enseñó a orar, nos invitó a acudir por el pan diario no a un CEO (Director Ejecutivo) ni a un dictador, sino un Padre. Usted puede confiar siempre en el corazón benigno y generoso de Aquel que se complace en decir que usted es hijo suyo y que ha asumido la responsabilidad por usted.

“Riquezas, honor y vida son el premio de la humildad y del temor de Jehová” (Proverbios 22:4).
“Señor, me arrodillo delante de ti y proclamo que dependo de tu providencia. Señor, confío en tu sabiduría, en tu gran poder, y en tu amor por mí que es firme como una roca. Señor, siempre voy a esperar de ti el pan diario, con la confianza en que llegará en el momento oportuno. Gracias por todo lo que haces por mí”.

Nuestras habilidades

Es difícil mantener el equilibrio en la vida, ¿no es así? El trabajo y la diversión, el cónyuge y los hijos, yo y los otros.

Aquí es donde se necesitan de manera especial los pensamientos equilibrados: ¿Cuál es la fuente de mis ingresos? ¿Acaso no soy yo? Tengo que conseguir un trabajo. Tengo que ir a trabajar. En la lista de cheques de la nómina hay uno que tiene mi nombre, ¿no es así?

Por supuesto que sí. Sin embargo, surge un problema cuando exageramos la autosuficiencia hasta el punto en el que olvidamos que Dios es la última causa que hay detrás de todo eso.

“Y digas en tu corazón: ‘Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza’; sino acuérdate de Jehová, tu Dios, porque él es quien te da el poder para adquirir las riquezas, a fin de confirmar el pacto que juró a tus padres, como lo hace hoy” (Deuteronomio 8:17,18). Ciertamente, Dios es capaz de intervenir directamente en nuestra vida de manera milagrosa, y usted podría tener algunas bellas historias de milagros que han ocurrido en su vida. Sin embargo, generalmente Dios prefiere obrar con y por medio de personas, siempre que eso sea posible.

Pero recuerde que detrás de todas las personas están las manos ocupadas de Dios, sus ojos bondadosos, y su sonrisa amorosa.

Un deber sagrado

Es muy difícil aprender la verdad de que el dinero que tengo no es mío, y que incluso mis habilidades con las que gano mi salario son un regalo de alguien más. Todos necesitamos que se nos vuelva a enseñar constantemente ese concepto radical. Un momento: hay más; parece que el Dador de todas las cosas piensa que los recursos que nos da se deben utilizar para sus planes.

Jesús contó una parábola en la que él era la estrella: **“Un hombre noble se fue a un país lejano para recibir un reino y volver. Llamó antes a diez siervos suyos, les dio diez minas (una moneda persa de oro equivalente a por lo menos 4,000 dólares) y les dijo: ‘Negociad entre tanto que regreso’”** (Lucas 19:12,13).

El Salvador nos ha liberado de la culpa de nuestros pecados, del temor a la muerte y de la sentencia de muerte eterna en el infierno. Espere, aún hay más: también nos ha liberado del abismo del ensimismamiento y el egoísmo. Es liberador y regocijante utilizar los recursos que nos da Dios para el servicio de nuestro Rey.

No hay en la vida nada como la dulce sensación de ser un canal para que Dios use su dinero para sus propósitos. Para eso fuimos hechos. Eso es alegría.

HAGA DINERO
A LA MANERA
DE DIOS

¿Bienaventurados los pobres?

Al leer los Evangelios, ciertamente parece que Jesús es bastante duro con los ricos y benigno con los pobres; dijo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos; incluso le dijo a un joven rico que regalara todo su dinero. ¿Es la pobreza el estado que Dios prefiere en nuestra existencia? ¿Corroe el dinero tan gravemente nuestros valores que lo mejor es que nos deshagamos de él? ¿Es el voto de pobreza que hacen los monjes y las monjas el estilo ideal de vida para Dios?

¿No habló Jesús sobre la pobreza en una de las bienaventuranzas del Sermón del Monte? En realidad, sí: **“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”** (Mateo 5:3). Pero tenga en cuenta que la pobreza que Jesús elogia no es financiera, sino espiritual. En este versículo, ser pobre en espíritu significa ser humilde, ser consciente de la necesidad de un Salvador, ser consciente de que sin Jesús nuestras manos están vacías en la corte del juez.

Uno puede tener un ingreso considerable y aun así ser en verdad pobre en espíritu, si tiene corazón humilde y agradecido delante de Dios, si el mayor tesoro que posee se encuentra en el evangelio de Cristo, y si el propósito principal de la vida es agradar a Dios.

¿Es bueno del deseo de acumular riqueza?

Amar el dinero más que a Dios es en realidad una enfermedad. San Pablo advierte en I Timoteo 6:9-11 que algunos que habían estado empeñados en enriquecerse habían caído en trampas, tentaciones, y en muchos deseos necios y dañosos que los sumieron en la ruina y la destrucción. Algunos se habían desviado de la fe, y fueron traspasados por muchos dolores.

Sin embargo, el hecho de que se abuse del dinero no significa que sea malo en sí mismo. El dinero no es intrínsecamente malo. El dinero es como la electricidad: es energía portátil convertible, que puede hacer cosas.

El dinero es uno de los dones de Dios, y como tal lo recibimos con gratitud y alegría. Nunca he conocido a una persona que no tenga absolutamente nada. Incluso las personas más pobres que he conocido han poseído algo y han tenido que manejarlo con prudencia. Bien entendido, no hay nada en absoluto de que avergonzarse al tratar de construir la solidez financiera de la familia.

De hecho, Dios ayuda a hacerlo con sus bendiciones. **“El mal persigue a los pecadores, pero los justos serán premiados con el bien”** (Proverbios 13:21). **“La bendición de Jehová es la que enriquece”** (Proverbios 10:22).

Hecho para trabajar

“Los jóvenes de hoy tienen una ética de trabajo terrible”, dijo un amigo mío que es pequeño empresario, mientras se quejaba por la mala experiencia que había tenido cuando quiso lograr que sus nuevos empleados llegaran a tiempo e hicieran bien su trabajo. ¿Cuál ha sido su experiencia? ¿Tenía razón mi amigo?

“Mi Padre trabaja, y yo trabajo”, dijo Jesús una vez. El trabajo es parte de la esencia de nuestro Dios. Lo primero que hizo Dios cuando creó al primer hombre fue ponerlo a trabajar. Desde el primer día de la existencia de la raza humana, Dios le dio a Adán la tarea de hacer el inventario de la fauna que había en su hábitat.

Estamos hechos para trabajar. El trabajo arduo nos ayuda a apreciar el valor del dinero y atrae bendiciones de Dios. **“El que cultiva su tierra se saciará de pan, pero el que sigue a los ociosos se colmará de pobreza”** (Proverbios 28:19).

Uno de los mayores legados que los padres les pueden dejar a sus hijos es enseñarles a trabajar, a posponer la gratificación, mantener su palabra, obedecer al jefe, y a terminar las tareas.

No hacer trampa

Hacer dinero es bueno; apoderarse del dinero no lo es. Es sorprendente la fertilidad que puede tener el cerebro humano para inventar artimañas para apartar a otras personas de su dinero. ¿Ha recibido e-mails de África diciendo que usted es miembro de la fiducia de una gran fortuna? ¿Ha recibido e-mails de un “banco” que sólo necesita los números de ruta de su cuenta corriente para arreglar algo?

Algunas personas definen la moralidad como todo lo que puedan hacer con impunidad. Si no hay nadie en el bosque que oiga la caída de un árbol, ¿realmente hizo ruido? Si nunca me atrapan in fraganti haciendo algo malo, ¿es realmente malo?

P.T. Barnum (que fue famoso por sus estafas y conocido como el rey de los mentirosos) advirtió genialmente que cada minuto nacía un tonto. ¿Comparte usted la perspicacia de Barnum para tomar ventaja de las personas?

Recuerde que Alguien lo está mirando cuando obtiene su dinero. Satanás posee el corto plazo, pero sólo el Señor puede dar una satisfacción duradera. **“Sabroso le es al hombre el pan de mentira, pero después se le llena la boca de casajo”** (Proverbios 20:17).

CONSIGA DINERO
A LA MANERA
DE DIOS

Heredando

Hay maneras legales y morales para adquirir dinero aparte de trabajando. Una de ellas es por herencia. Es muy loable que la gente haga planes de sucesión y, de hecho, les dejen un legado a sus familiares y amigos.

Sí, pero hay un problema: muchas veces el que hereda no esperaba la herencia (y no había hecho planes), y eso lo puede conducir a hacer extravagantes gastos repentinos. **“Los bienes que al principio se adquieren de prisa, no serán al final bendecidos”** (Proverbios 20:21).

¿Qué significa eso? Bueno, una lamentable característica de la vida humana es que tendemos a no respetar el dinero por el que no tuvimos que trabajar. El dinero ganado con demasiada rapidez lleva a las personas a adquirir gustos y hábitos que no pueden sostener. Uno se puede imaginar fácilmente que alguien ora para que Dios bendiga su trabajo y sus ingresos ordinarios, pero apuesto a que no le pedirá a Dios que bendiga una herencia que haya recibido, para que sea una bendición y no una maldición.

Usted ha aprendido a apartar un porcentaje de sus ingresos regulares como una ofrenda para agradecer al Dador. Si recibe una herencia, ¿se le ocurrirá apartar un porcentaje para Dios?

Recibir regalos

Nos enteramos de los regalos muy temprano en la vida. Una manera segura de atraer la atención de un niño es decir la palabra *Navidad*. Los niños asocian de inmediato la idea de Navidad con regalos, es decir, cosas interesantes y gratuitas que les darán varias personas.

Dar y recibir regalos expresa y fortalece las relaciones. Los regalos llevan mensajes: “Te amo”, “Eres importante para mí”, “Te agradezco lo que haces por mí”, “Gracias por todo”.

Dar y recibir regalos también puede ser la expresión de fuertes obligaciones mutuas. **“Cuando el criado de Abraham oyó estas palabras, se inclinó a tierra ante Jehová. Después sacó el criado alhajas de plata, alhajas de oro y vestidos, y lo dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre”** (Génesis 24:52,53). Rebeca aceptó con alegría estos tesoros porque le comunicaban con mucha fuerza la seriedad de la propuesta de matrimonio que le hacía Isaac.

Dígame la verdad, ¿cuáles son sus posesiones más preciadas? No me sorprendería si muchas de ellas son regalos de personas que significan mucho para usted.

El juego es una gran industria en muchos países del mundo. Las Vegas ya no tiene el monopolio del juego, la mayoría de los países y de sus ciudades tienen sus propias loterías, rifas y casinos. Los ciudadanos dilapidan de buena gana muchos millones que pierden jugando en casinos cada año.

Algunos líderes cristianos condenan todos los juegos de azar como pecados. Y sin embargo, no es posible encontrar en la Biblia una prohibición de los juegos de azar. Aunque el mundo antiguo estaba lleno de juegos de azar, dados, y carreras de caballos, la palabra *juego* ni siquiera se encuentra en la Escritura. Así que, si Dios no dice que es pecado en sí mismo, tampoco lo haremos nosotros. Uno no se va automáticamente al infierno si juega en una tragamonedas.

Pero preste atención al dinero que pone en la máquina. La regla infalible de todo juego es que al final sólo hay un ganador: la casa. ¿En verdad puede usted solventar lo que pierde? ¿Está robando sus ahorros?, ¿a sus hijos?, ¿a su Dios? ¿El poderoso atractivo de tratar de obtener algo a cambio de nada hace que su día a día de trabajo le parezca lento y aburrido? ¿Es capaz de dejar de jugar?

“Como ciudad destruida y sin murallas es el hombre que no pone freno a su espíritu” (Proverbios 25:28).

Intereses

El concepto de intereses sobre el dinero ahorrado tiene una historia extraña en lo que respecta a la religión.

Muchos eruditos musulmanes creen que el Corán prohíbe la usura, que entienden como el cobro de algún tipo de interés de un musulmán a otro. Eso tiende a hacer que las actividades bancarias sean casi imposibles, y los empresarios musulmanes emprendedores que necesitan capital tienen que buscar todo tipo de formas creativas y retorcidas para prestar y ahorrar.

En tiempos pasados muchos maestros cristianos influyentes también tronaron contra los males de la “usura”, que entienden como cualquier cobro de intereses sobre dinero prestado. Como los judíos no estaban obligados por esa enseñanza particular, estaban dispuestos a prestar capital, por lo que lamentablemente se tendió a asociar a los judíos medievales con el préstamo de dinero (como Shylick, el personaje de Shakespeare).

Nada menos que una autoridad como el mismo Jesús contó una parábola en la que pone palabras en su boca real, aconsejando la apertura de una cuenta de ahorros como la forma básica de inversión: **“Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros y, al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses”** (Mateo 25:27).

Cada país tiene una legislación para estas ganancias, que en general llaman ingresos no derivados del trabajo. Francamente, pienso que es una tarea muy difícil no hacer lo mejor posible para que los dineros ganados con esfuerzo puedan generar un retorno.

Inversiones

Es bueno ganar intereses por los ahorros; seguramente es mucho mejor que guardar el dinero debajo del colchón, o introducirlos entre las hojas de los libros, o ir llenando lentamente una caja fuerte. Como la inflación va creciendo en mayor o menor medida, el dinero que no se mueve va perdiendo parte de su valor; incluso una cuenta bancaria de ahorros apenas logra equilibrar la inflación.

Los buenos administradores de los tesoros de Dios buscan inversiones. Pueden ser inversiones que amplíen los negocios propios. **“Sin bueyes, el granero está vacío; por la fuerza del buey hay abundancia de pan”** (Proverbios 14:4). Es costoso adquirir y mantener animales de carga, pero con el paso del tiempo multiplican muchas veces la producción agrícola.

Una actividad empresarial que esté bien dirigida y satisfaga las necesidades de la gente va a crecer más rápido que el interés en una cuenta de ahorros. Jesús describió este proceso de todos los tiempos: **“Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores”** (Mateo 21:33).

DÉ DINERO A LA
MANERA DE DIOS

¿De todos modos, de quién es el dinero?

Si habla con personas a las que no les gusta la iglesia (a la que también le dan el nombre de “religión organizada”), en lo alto de la lista de las características que más rechazan está lo que ven como la presión institucional sobre el dinero. Aunque la mayoría de los ministros intentan sinceramente acercarse al alma de las personas, a veces todo lo que ven (o lo que quieren ver) los visitantes es que la iglesia se acerca a sus billeteras.

La verdadera razón por la que los ministros cristianos colectan ofrendas de dinero de los creyentes y los feligreses de las congregaciones no es que Dios esté arruinado y necesite nuestras contribuciones. **“No tomaré de tu casa becerros ni machos cabríos de tus apriscos, porque mía es toda bestia del bosque y los millares de animales en los collados. . . . Mío es el mundo y su plenitud”** (Salmo 50:9,10,12).

La verdadera razón es que dar dinero (y tiempo y habilidades) es un acto de adoración por el cual afirmamos constantemente, ante el mundo, ante Dios y ante nosotros, que nos sentimos felices porque se nos permite ser administradores y mayordomos de un dinero que en realidad no nos pertenece. Nos encanta darle regalos a Dios, porque él nos amó primero en gran manera.

Primicias

No se necesita mucho cerebro para ser un comprador compulsivo. Los publicistas y los expertos en mercadeo estudian el comportamiento de la gente, sus preferencias y formas de vida para determinar el mejor momento para asaltarla con sus seductoras invitaciones a gastar. La compra de alimentos, por ejemplo, ya no es sólo compra de alimentos; la persona es bombardeada con mensajes publicitarios desde que entra al estacionamiento, desde las pantallas de enormes televisores colgantes que invitan a los puntos de compra que hay por todas partes, mientras usted conduce su carro hacia el empleado de la caja.

Permita que los regalos para su Padre celestial procedan no solo de un corazón ferviente, sino también de un cerebro que hace planes. **“Honra a Jehová con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros estarán colmados con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto”** (Proverbios 3:9,10).

¿Entiende el punto? Cuando usted aparta primero la porción de Dios, ocurren dos cosas: primero, demuestra que Dios tiene en realidad el primer lugar en su vida, que es digno no de sobrantes ocasionales sino de la más alta facturación; segundo, puede esperar que un Dios complacido lo bendiga con dones espirituales y materiales para que pueda dar de nuevo.

Proporción

En la forma en que funcionan la mayoría de las oficinas de impuestos, uno puede ganar una cierta cantidad de dinero antes de que los ingresos sean gravables. Todos los que estén por debajo de cierto nivel están exentos de tener que financiar servicios gubernamentales, pueden viajar gratis.

Dios no administra su mundo de esa manera. Una de las historias más impactantes que encontramos en el Nuevo Testamento es la de la ofrenda de la viuda. Una mujer le dio a su Dios una contribución de pocos centavos en el templo. Jesús vio lo que hizo y la alabó por eso delante de sus discípulos.

La enseñanza: todos los hijos de Dios son bendecidos y se les confían los tesoros del Rey; todos los hijos de Dios están llamados a devolverle una porción honrosa de esos tesoros. Todos los hijos de Dios pueden disfrutar de la emoción de compartir sus tesoros para que el ministerio de la Palabra pueda seguir llegando a la gente.

El concepto es sencillo y elegante: **“Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo”** (1 Corintios 16:2).

Gozo

¿Le gusta pagar impuestos? Yo no lo creería. Para mí tampoco es divertido el momento de pagar impuestos, lo aplazo todo lo posible. Le tengo temor a la tediosa tarea de llenar todos esos formularios que cambian continuamente. Temo que no tenga las suficientes retenciones para impuestos y descubrir que no habrá reembolso porque debo mucho más. Temo recibir una carta de la oficina de impuestos anunciando que hay errores en la información y que debo más, y más intereses, por supuesto.

¿El paso del que recoge la ofrenda en la iglesia le recuerda la temporada de impuestos? ¿Es para usted algo que “tengo que”? Por favor, no vuelva a pensar que dar dinero para Dios es algo que “tengo que”, sino algo que “quiero”. San Pablo nunca se cansó de narrar con orgullo la inspiradora actitud de los feligreses de bajos ingresos de las congregaciones de Macedonia:

“Porque, en las grandes tribulaciones con que han sido probadas (las congregaciones cristianas de Macedonia), la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. . . . Pidiéndonos con muchos ruegos que les concediéramos el privilegio de participar en este servicio para los santos. . . . A sí mismos se dieron primeramente al Señor” (2 Corintios 8:2-5).

Jesús me trae alegría. Dar a Jesús me trae alegría.

Recursos renovables

Muchas personas tienen miedo de que pronto, en algún momento, la tierra se vaya a quedar sin depósitos de petróleo. Desde ese punto de vista, los combustibles fósiles son un juego de suma cero: hay un límite finito estricto de la cantidad de petróleo que hay bajo tierra, y cuando se haya bombeado todo, nuestros automotores se detendrán con un resuello.

Ese temor está detrás de la presión para usar recursos renovables, es decir, obtener energía de fuentes teóricamente infinitas como el sol, el viento y las caídas de agua. Continuamente se ven surgir más y más paneles solares y turbinas eólicas gigantes. Continuamente se construyen plantas de etanol que extraen la energía de las plantas.

¿Le parece que darle dinero a Dios es un juego de suma cero (si él tiene más de mi dinero, entonces yo tengo menos, y pronto no tendré nada)? ¿Sabía que Dios promete solemnemente que será una fuente infinita de recursos renovables para los dadores alegres? Esta es su promesa: **“Y el que da semilla al que siembra y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera y aumentará los frutos de vuestra justicia, para que seáis ricos en todo para toda generosidad, la cual produce, por medio de nosotros, acción de gracias a Dios”** (2 Corintios 9:10,11).

Esa es una promesa muy grande. ¿La cree?

GASTE EL DINERO
A LA MANERA
DE DIOS

Quiero ser feliz

A algunas personas no les gusta ir de compras y se aventuran a ir a comprar sólo lo que es absolutamente necesario. Otras personas son casi adictas a la emoción que tienen cuando gastan dinero. Hay un dicho (modificado): “Cuando las cosas se ponen difíciles, los fuertes se van de compras”. ¿Por qué resulta tan compulsivo gastar dinero en nosotros mismos?

Bueno, todos somos materialistas, en alguna medida. Si conseguir cosas me hace feliz, entonces conseguir muchas más cosas me hará mucho más feliz, ¿verdad? Si vemos la felicidad como algo externo a nosotros, algo que podemos obtener adquiriendo cosas, acabaremos persiguiendo símbolos de estatus y ropa de marca, y nunca tendremos suficiente.

He aquí la sabiduría de Dios: **“Caerá en la pobreza el hombre que ama los placeres; y el que ama el vino y los perfumes no se enriquecerá”** (Proverbios 21:17). No hay nada malo en el placer, Dios lo inventó; tampoco hay nada malo en el vino y el perfume, ni hay nada malo en apetecer y apreciar los frutos de la maravillosa creación de Dios.

Aquí está el peligro: cuando sus gustos se convierten en amores y sus amores se convierten en antojos. Tenga cuidado.

Controle sus apetitos

Estamos bombardeados por la publicidad que pretende sacarnos algún dinero. Tenemos que desarrollar el control del impulso a comprar, o podemos llegar a la bancarrota en 24 horas. Pero eso es muy difícil. Los publicistas no solo trabajan horas extras para tentarnos a darles rienda suelta a nuestras pasiones y fantasías, sino que también el crédito fácil nos tienta a hacernos préstamos que se convierten en una deuda enorme.

Aprender a decirse no a uno mismo es una habilidad de valor excepcional. Cuando, durante la gran depresión, mi madre y su hermana que eran jóvenes, solían pedirle al papá golosinas y artículos de la tienda que veían cuando viajaban en su automóvil, él les decía “conténtense con mirar”, mientras seguía conduciendo. No le gustaba en el momento, pero más tarde se dieron cuenta de la importancia de aprender a controlar sus apetitos.

“Tesoro preciado y aceite hay en la casa del sabio, pero el hombre insensato todo lo disipa” (Proverbios 21:20). Si usted cultiva la gracia de la abnegación, es probable que se salve del estrés que produce vivir constantemente al borde de la ruina financiera.

¿Controla usted sus apetitos, o ellos lo controlan a usted?

Viva dentro de sus límites

Mi difunto suegro es mi héroe por varias razones. Lo recuerdo de manera especial por el control que ejercía sobre él mismo. Solía suspirar por el deseo de tener una lancha; después de que crecieron sus hijos, la gente le sugería que comprara el bote con el que había estado soñando. “No”, decía él; “Por qué no?” “Porque entonces me gustaría tener algo más”. Para él, la lancha era el límite donde sabía que tenía que detenerse para poder vivir dentro de sus límites.

Demasiadas personas tienen una fuerte inclinación a pretender que son lo que no son. Se endeudan para mantener la imagen. Pero no se puede engañar a Dios: **“Más vale el despreciado que tiene quien lo sirva, que el jactancioso que carece de pan”** (Proverbios 12:9).

Practique estas frases conmigo: “No lo puedo pagar”. “Quizás algún día”. “No tengo que impresionarla”. “Eso tendrá que esperar”. Jesús lo aceptó a usted como es; usted se puede aceptar como es. La gente lo aceptará como es. Mi suegro vivió siempre muy feliz sin tener una lancha. ¿Es posible que usted esté haciendo gastos excesivos porque pretende ser más grande de lo que es?

Ayude a la gente

A medida que envejece, probablemente notará cada vez más que Dios le envía ayuda por medio de otras personas: por sus palabras de aliento, sus críticas, sus dones. ¿Se le ha ocurrido que usted podría ser la respuesta a las oraciones de otra persona?

A Dios le agrada que usted comparta sus juguetes; le agrada porque usted está ayudando a alguien que él ama, y le agrada porque eso demuestra que usted está dispuesto a invertir en la gran agenda de él en lugar de invertir exclusivamente en la pequeña agenda de usted.

“El alma generosa será prosperada: el que sacie a otros será también saciado” (Proverbios 11:25). ¿Notó la promesa que Dios añade aquí? Dios no se limita a tomar de nosotros, nunca deja de darnos. Cuando hacemos su voluntad con nuestro dinero, no sólo nos da un sentido profundo y duradero de satisfacción y una alegría a largo plazo sin vestigio de culpa ni depresión, sino que también es perfectamente capaz de darnos más dinero para que hagamos otra vez lo mismo.

Seremos renovados. Así ocurrirá. Él lo prometió, y nunca miente.

AHORRE DINERO
A LA MANERA
DE DIOS

Sea un buen administrador para Dios

Usted sabe que, para ser sinceros, tendríamos que admitir que dedicamos la mayor parte de nuestras oraciones a pedir cosas. Lo que no hacemos suficientemente es pedir sabiduría y fortaleza para cuidar mejor lo que ya tenemos. Todos somos custodios y administradores de la generosidad de Dios; y, seamos sinceros, es fácil tener nuestras posesiones, nuestro trabajo y nuestra familia como garantizados, y descuidarlos cuando soñamos con una ampliación.

“Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas y mira con cuidado por tus rebaños, porque las riquezas no duran para siempre, ni una corona es para generaciones perpetuas” (Proverbios 27:23,24). En el mundo antiguo, tener ganado era como tener dinero en el banco, era así como se acumulaba la riqueza y se medía el poder. El rebaño necesita atención cuidadosa, o no se reproduce en el momento adecuado. Una manada que no se reproduce desaparece en pocos años.

La mayoría de nosotros no tiene ganado, pero podemos hacer el inventario de lo que estamos administrando para Dios. Podemos estar orgullosos de nuestra mayordomía. Podemos pedir el perdón sanador de Cristo para los enredos y el daño que hemos hecho. Y podemos pedir y esperar la sabiduría y la fortaleza del Espíritu Santo para mejorar en la administración.

Es liberador vernos cada vez más como empleados en la inmensa y maravillosa compañía de Dios. A él le agrada que nos ocupemos de nuestra parte de la empresa.

Sea paciente

Muchas personas solían ser ahorradoras (en algunos países los ahorros eran hasta el 10% de los ingresos) pero ahora no lo son (ahorran el 0% o menos, lo que significa que están despilfarrando los ahorros en gastos diarios). Los que no ahorran nada de sus ingresos probablemente sufren del síndrome de “Debo tenerlo ahora mismo”.

Esperar las cosas con alegría es una conducta aprendida; los que no la aprendieron en la niñez pueden producir verdaderos estragos como adultos.

Dios tiende a otorgar sus bendiciones lentamente; así nos conserva humildes, nos recuerda que dependemos de él, nos anima a darle gracias por lo que ha hecho, y reafirma la necesidad que tenemos de su ayuda y sus bendiciones.

Dios le puede enviar de repente grandes cantidades de dinero a su familia, pero es más frecuente que conceda la riqueza a cuentagotas. Pero eso está bien, con autodisciplina y un plan a largo plazo, puede construir la solidez financiera de su familia. **“Las riquezas de vanidad disminuyen; el que recoge con mano laboriosa las aumenta”** (Proverbios 13:11).

Administre el riesgo

Para muchas personas, la primera década del siglo 21 ha sido ciertamente una desafortunada experiencia financiera.

Los que apostaron mucho dinero en nuevas acciones de Internet se quemaron cuando estalló la burbuja dot.com. A los que no tenían con qué comprar una casa les dieron préstamos sin escrituras ni cuota inicial. Personas que sólo tenían vagas nociones de financiamiento de vivienda firmaron compromisos de hipoteca de tasa ajustable y después reaccionaron con pánico y consternación cuando las tasas se ajustaron automáticamente al alza (una escalera mecánica en la que a usted no le gustaría estar).

El punto: cuidado con lo que hace, sopesa lo que hace, mantenga su exposición al riesgo lo más baja posible. Nunca olvide: **“El que toma prestado se hace siervo del que presta”** (Proverbios 22:7). Cuanto más deba, más esclavo es. Hágase amigo de planificadores financieros y escúchelos, probablemente son más perspicaces que usted. Nunca entre en un contrato financiero o de inversión que no entienda completamente.

Tómese su tiempo. Piense primero. Mire los ejemplos de otros. Piense en el impacto que tienen sus actos en su familia. Explíquelo a Dios lo que está pensando hacer y escuche cómo suenan esas palabras en su presencia.

Pague sus deudas lo antes posible

¿Ha oído hablar de la teoría generacional? El concepto es que hay culturas muy diferentes, entre ellas culturas sobre el dinero, dependiendo de la edad de las personas. Los de la generación de la Depresión/Segunda Guerra Mundial (Los “Constructores”) odian deber, mientras que los de la generación del iPod (los “Mileniales”) tienden a no preocuparse por los préstamos. Los Constructores pagan en efectivo; los Mileniales solo consiguen otra tarjeta de crédito.

Cuando se trata de préstamos, los Constructores son más sabios. Todo experto financiero le dirá que pague sus deudas tan pronto como sea posible. El pago de intereses agota el capital. Las deudas fuera del control también destruyen su crédito y hacen que sea más difícil conseguir un préstamo decente para cosas realmente importantes como una casa.

El pago de la deuda lo antes posible también se aplica a los préstamos personales de familiares o amigos: **“No digas a tu prójimo: ‘Vete, vuelve de nuevo, mañana te daré’, cuando tengas contigo qué darle”** (Proverbios 3:28). Ese no es solo un buen consejo financiero; también puede salvar una amistad.

Deje un patrimonio

Más de la mitad de los ciudadanos de nuestros países morirán intestados. ¿Entiende el concepto? Significa que no han escrito su Última Voluntad o Testamento. Si una persona muere intestada, el estado hará todas las decisiones respecto de la disposición de sus propiedades y cobrará por esos servicios.

¿Por qué la gente no hace testamento? Bueno, la gente pospone las cosas, suponen que algún día encontrarán tiempo para hacerlas y nunca las hacen. O piensan que cuando hayan muerto, no les importará cómo repartan su patrimonio. O piensan que son inmortales. O le tienen tanto temor a la muerte que no quieren pensar en ella.

A Dios le agrada que las personas planeen por anticipado la administración de sus cosas, y le agrada mucho que las personas hagan planes para el cuidado de las próximas generaciones. **“La herencia del bueno alcanzará a los hijos de sus hijos”** (Proverbios 13:22). Una herencia ayuda a convertir a sus hijos y nietos de inquilinos en propietarios, le puede ayudar a un nieto a ir a la universidad, puede aliviar una deuda paralizante, puede ayudar a crear una empresa.

Un testamento le da gracias al Dios que le dio una herencia tan grande por medio de los que se fueron antes que usted.

Con respecto a Tiempo de Gracia

Tiempo de Gracia es un ministerio cristiano internacional de evangelismo a través de los medios, que conecta a la gente con la gracia de Dios por medio de Jesucristo, para que todos sepan que son amados y perdonados. El ministerio utiliza la televisión, la imprenta, los medios sociales y la web para compartir el evangelio con la gente en los Estados Unidos y en el mundo. En el programa semanal de *Tiempo de Gracia*, por televisión, el pastor Mark Jeske presenta estudios bíblicos que resultan comprensibles e interesantes, y se pueden aplicar a la vida de las personas. El programa se emite en más de 150 estaciones locales; por cuatro redes de satélites, entre ellas la American Forces Network, y sale al aire en ABC Family, que es ofrecida por casi todos los proveedores de cable en los Estados Unidos. Para conocer el horario completo de las emisiones, visite timeofgrace.org. Vea *Tiempo de Gracia* o visite timeofgrace.org, donde encontrará el programa vía streaming video y podcasts de audio, así como guías de estudio, devocionales diarios, blogs, un muro de oración, y recursos adicionales. También puede llamar al 800.661.3311 para obtener más información.



El pastor Mark Jeske presenta las buenas noticias acerca de Jesús a tele espectadores de *Tiempo de Gracia*, que es un programa semanal de 30 minutos que se transmite para Los Estados Unidos y para el resto del mundo, a través de televisión local, cable, satélite, y por internet. Mark es pastor de una creciente congregación multicultural en Milwaukee, Wisconsin, USA.

ISBN 978-1-942107-72-9



Money Matters 38-5318

**TIME OF
GRACE**

WITH PASTOR MARK JESKE

P.O. BOX 301
MILWAUKEE, WI 53201
800.661.3311
info@timeofgrace.org
timeofgrace.org